SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL MAJO ESCRUPULOSO.

PERSONAS.

Joaquin, *Gracioso.*
Don Leandro, *Petimetre.*
Don Mauro, *Abogado.*
Patricio, *Pasante 1.*
Marcelo, *Pasante 2.*
Doña Sabina, *Dama.*
Catalina, *Graciosa.*

CASA: Y EN ELLA APARECE EL ABOGADO sentado á una mesa que habrá con libros, y los dos Pasantes sentados á los lados de dicha mesa.

Abog. Quid est justicia? Justicia
segun dice Justiniano,
es la voluntad constante
y perpetua en cualquier acto
de darle á cada individuo
su derecho bueno ó malo,
sed sic est, que anda torcido
lo mas del género humano,
ergo non recta justicia
in omnibus rebus datur.
Los 2. Vivad, Magister, vivad.
Sale Joaq. Deo gracias.
Los 2. Pase adelante.
Joaq. Aqui estoy ya bien pasado.
Abog. Amigo Joaquin?
Joaq. Ya puede
usted ver señor don Mauro.
Abog. Me alegro de veros bueno.
Joaq. De todo tiene el cercado.
Patr. Pues que novedad es esta
de venir tan cabisbajo?
Abog. Hablad.
Joaq. Como quiere usted
que venga, si me he casado,
despues de haber resistido
la tentacion tantos años?
Marc. Y con quien?
Joaq. Yo no lo sé,
ocho dias ha que estamos
juntos la señora y yo,
y aun no la he penetrado
el caracter, si la dejo
colorada cuando salgo,
la hallo blanca cuando torno;
y otras veces al contrario,
la dejo como una cera,
y la topo como un mármol.
Abog. Con el tiempo....
Joaq. Con el tiempo
toma mas vicios el árbol,

por eso desde el principio
es preciso enderezarlo.
Patr. Y tiene de buena cara
lo que basta para el gasto
de casa?
Joaq. Eso si señor,
y aunque vengan convidados.
Marc. Y el genio?
Joaq. Como un demonio.
Marc. Pues amigo mucho palo.
Joaq. Donde?
Marc. Sobre sus costillas..
Joaq. Es el consejo arriesgado,
que el garrote que sacude
no suele enmendar el daño
de la muger, y al marido
suele encajar de rechazo
en la cabeza una astilla,
que le levanta los cascos.
Abog. Amigo y señor Joaquin,
por eso dijo el adagio,
antes que te cases, mira
lo que haces.
Joaq. Yo he mirado
antes bien Valencia, casa
por casa, barrio por barrio,
viuda por viuda, soltera
por soltera, he consultado
antes de elejir muger,
á Teólogos y Letrados,
á mi tia la Comadre,
á mi primo el Boticario,
y á cuantas personas doctas
pudieran darme en el caso
consejo, y con tantas pruebas,
me engñé de oreja á rabo.
Abog. Hubiéralo consultado
con los maridos ancianos,
que sin la esperiencia, nadie
sabe lo que son trabajos.
Joaq. Yo tengo poca, y ya sé
bastante, mas no perdamos
tiempo, ya sabeis que yo
soy un oficial honrado,
me casé como ya he dicho
para vivir como un santo,
y á dos dias de la boda
se metió en mi casa el diablo
en forma de un petimetre,
sobrino carnal del amo
á quien mi muger servia.
Abog. Y que tiene eso de malo?
Joaq. No lo sé, y pretendo antes
de saberlo, remediarlo.
Abog. Como?
Joaq. Con mucha prudencia,
y dictámen de Abogado,
vean ustedes lo que dicen
los autores sobre el caso.
Patr. Voy al instante á traer
celso de ritu nuptiarum.
Abog. No es menester, que en la uña
tengo yo lo necesario.
Joaq. Pues diga usted.
Abog. De manera
que por principio sentado,
el daño no perjudica
mientras no es espreso el daño,
que daño hay aquí? ninguno,
que es lo que hay? un temor
vano
de que le suceda á usted
lo que les sucede á tantos,
y que por esto, señores,
se ha de poner colorado
aun hombre de bien,
que va á veros de cuando en
cuando,
(ó á ver á vuestra muger,
que es lo mismo para el caso)

no señor, espresamente
lo previene el libro octavo
del digesto, non est vani
timoris justa escusatio.
Demas que hay ciertos sugetos
que nacen privilegiados
en tales y tales causas,
ibi in libris regularum,
pues que sacamos de aquí?
lo que dice un testo claro
de las Pandectas, que hay gentes
á quien debe el ordinario
proptener diversas razones,
prohibirlas los contratos
matrimoniales, y usted
no debió casarse, estando
tocado de la epidemia
de los zelosos espantos.
Vaya, y que son zelos? si
de la Teórica bajamos
á la práctica, una sombra,
lo propio que los encantos
de los cuentos, que las viejas
contaban á los muchachos,
y en este siglo de ahora,
desprecian hasta los payos.
No es mas, créame buen hombre,
coma y duerma con descanso,
y no se espante de sombras,
porque tendrá malos ratos,
y puede tenerlos lindos
quizá si lo hace al contrario,
que yo se sombras que han hecho
felices á mas de cuatro.
Conclui, salvo meliori
juditio, esto es lo que alcanzo.
Los 2. Vivad, Magister, vivad.
Joaq. Muy bien, estoy hecho cargo.
Conque el dictámen de ustedes
es, que se cierren los labios,
y los ojos, y se ensanchen
bien la cabeza y el cuajo,
para que á un hombre le quepa
cuanto le vayan echando?
Abog. Distingo.
Joaq. No hay distincion
que valga en lo que tratamos,
no tienen dominio sobre
sus mugeres los casados?
Abog. Distingo, eso fue segun
las leyes de los romanos,
pero segun las de toro,
se practica lo contrario.
Joaq. Finalmente los maridos
no son en casa los amos?
Abog. Distingo.
Joaq. Diga de embrollo,
que es lo que hace á cada paso,
queriéndonos persuadir
á que es negro lo que es blanco,
y á abur, que yo no pretendo
hacer un pleyto ordinario,
pudiéndole hacer mas breve,
y egecutivo mi mano. *Vase.*
Patr. El es hombre muy formal.
Abog. No he visto hasta ahora majo
tan escrupuloso.
Marc. Esto
prueba que en todos estados
cabe la honra.
Patr. Que vá
que él hace desesperado
algun desatino.
Abog. Vaya
uno corriendo á alcanzarlo,
y diga que vuelva á verme
dirijiremos el caso
de otro modo, aunque es preciso
antes de determinarlo
ver la novia.

Patr. Voy corriendo. *Vase.*
Abog. Y yo me retiro á mi cuarto
que tengo que hacer, usted
deje por hoy el trabajo,
y vaya á que le dé el ayre
en las sienes y en los cascos. *Vanse.*

Diferente casa, y sale Catalina barriendo, y canta.

Cat. »Aunque soy pobrecita
»vivo contenta,
»pues salud no me falta,
»ni quien me quiera.
»Pesares huyo,
»pues de todos me rio
»con mucho gusto.

Sale Doña Sabina.

Sab. Deja el cántico y despacha.
Cat. Por mi ya está despachado
este negocio.
Sab. Pues cierra
la puerta.
Cat. Voy don Leandro.

Sale Don Leandro.

Sab. Como señor, esto no es
en lo que á noche quedamos.
Leand. Querida doña Sabina
yo vengo desesperado.
Sab. Por que?
Leand. Porque ya he sabido
el motivo de empeñaros
en que ya no venga aquí,
por mas que disimularlo
querais.
Sab. Y cual puede ser?
Leand. Que Joaquin ha sospechado,
que yo os quiero cortejar.
Sab. Pues si es eso, ya veis cuanto
me importa que mi marido
vea que su juicio es vano.
Leand. La maldita doña Clara
le contó que os he tratado
siempre en casa de mi tio
con distincion y agasajo,
picada (de gusanos sea ella)
de que siempre que la hallo,
la digo, que es maldiciente,
y que no quiero su trato.
Sab. Haceis mal, que es muy bonita.
Leand. Ya sabeis que yo soy raro,
para sujetarme á una
petimetra como un palo,
que crea por ser quien es
que todo el género humano
debe darla adoraciones,
asistencias y regalos,
y ella volver pesadumbres,
desayres y malos ratos,
sin merecer nada de esto
por quien es, si lo miramos
á buena luz: porque en muchas
la hermosura es contrabando,
la clase muy regular,
el ingenio limitado,
el aseo por defuera,
todo afectacion el garbo,
la conversacion grosera,
y cada palabra un gancho
que sacará un peso duro
del cofre de un italiano,
y dos pesetas á un
gallego de los Vancajos.
Sab. Esas son las mas queridas.
Cat. Parece que esto va largo,
yo voy á cerrar la puerta
no venga el ayre contrario,
y despues á la cocina
no se pegue el estofado. *Vase.*
Sab. Usted se vaya con Dios,
y solo el favor le encargo

de no venir por aquí.
Leand. Que no vuelva á visitaros?
Sab. Si señor, pues que ya ve
de aquesto nada sacamos:
bien considero, señor,
como habiéndonos tratado
cuando servia á su tio,
sin que sea nada estraño,
y por pura estimacion
viene usted de cuando en cuando,
á que muy agradecida
le estoy por favores tantos,
pero habiendo de vivir
con mi esposo, sus mandatos
son preceptos para mí;
me tiene manifestado
que no gusta de visitas,
y yo como muger de garbo
es preciso le dé gusto,
todo disgusto escusando:
y así pues... mas ay de mí!
que parece que llamaron
á la puerta.
Dent. Joaq. Catalina?
Sale Cat. Señora abro, ó no abro?
Sab. Que has de hacer, y usted señor
escóndase en ese cuarto
mientras pasa. *Leand.* Voy allá,
embíale á algun recado
pronto. *Vase.*
Sab. Que sin culpa mia
ande yo en estos trabajos!
Sale Joaq. No hallabas el picaporte?
Cat. Es que al ir he tropezado,
y me detuve un poquito.
Sab. Jesus hijo, que temprano
vienes, no trabajas hoy?
Joaq. Me duele un poco este brazo.
Sab. Porque no te vas á ver
luego con un cirujano?
Joaq. Ya iré, no nos favorece
el sobrino de tu amo
esta tarde? *Sab.* Como tu
le muestras tanto agasajo.
Joaq. Yo, hé?
Sab. Tienes calentura? *Joaq.* No.
Sab. Pues vete un poco al prado
á pasear.
Joaq. Al prado? bien,
luego iré, que aun es temprano:
que señal será salirle
á un hombre tantos padrastos? *ap.*
Sab. Yo me iré á ver á mi tia.
Joaq. A ver á tu tia? y cuanto
te detendrás? *Sab.* Que se yo.
Jesus hombre, que pelmazo
estás esta tarde! *Joaq.* Yá,
conque estoy algo pesado?
Sab. Mucho.
Joaq. Vaya con Dios:
que rascamoño tan guapo
te he de hacer, con unas piedras
finas, que el maestro me ha dado
por coste y costas.
Sab. Lo estimo:
pero ahora no es necesario.
Joaq. Oyes, el dia de San Juan
tienes ya determinado
que merendemos en casa?
Sab. Si me convidan los amos,
no es regular.
Joaq. Yá, supongo
que estaré yo convidado
tambien. *Sab.* Mucho.
Joaq. Y el sobrino,
supongo, estará encargado
de asistir á la segunda
mesa, para hacerte plato.
Sab. Vienes á mortificarme?
hombre vete con mil diablos,

que quiero acabar en paz.
Joaq. Que labor?
Sab. Esta calzeta.
Joaq. Y dime estabas menguando,
ó creciendo? la verdad.
Sab. Te vas?
Joaq. Sabes que he reparado,
que eres buena moza.
Sab. Toma,
no lo habias reparado
hasta ahora?
Joaq. Y en Valencia
no habrá muchas de tu garbo.
Sab. Ni mas chinches que tu.
Joaq. Hija
á Dios, no estés en cuidado,
que no tardaré, muchacha,
cierra. *Sab.* Yo cerraré, vamos.
Joaq. Siento que te quedes sola.
Sab. No importa.
Joaq. Vendré volando. *Vase.*
Sale Don Leandro.
Leand. Lástima la tengo á usted.
Sab. A fé que no hemos librado
mal, que por lo comun suele
dormirse refunfuñando
en una silla. *Leand.* Os estimo,
y escusaré visitaros,
porque no tengais, señora,
tan continuos sobresaltos.
Sab. Y yo siempre agradecida,
os estaré don Leandro.
Leand. Pues á Dios doña Sabina.
Sab. El cielo os guarde mil años,
y en lo que pueda serviros
mandad con desembarazo.
Vase Don Leandro.
Cat. Ay señora! crea usted,
todavía estoy temblando
del suceso. *Sab.* Sino fuera
él zeloso, era escusado
este misterio, pues nada
tiene el asunto de malo:
dame luego la basquiña,
y la mantilla, que hago
ánimo de salir antes
que vuelva aquí á machacarnos
con sus manías, y yo
he de procurar curarlo
de ellas, con el desprecio,
y hacerle vivir rabiando.
Cat. Eso es justo, que así
deben vivir los casados,
y nosotras divertidas,
que para eso nos casamos.
Sale Patr. Ay Vecina!
Sab Que sucede?
Patr. Enciérrese usté en su cuarto
bien por adentro.
Sab. Por que?
Sale Marc. Sálgase por el tejado,
y pase por él señora
á casa, la pondré en salvo
despues, por la puerta falsa.
Sab. Vienen estos delirando?
Cat. Ay cielos, que será esto?
Patr. Tiene usted pozo en el patio?
Sab. Sí. *Patr.* Echese usté en él,
y esté escondida hasta tanto
que se compongan las cosas.
Sab. Que cosas?
Cat. Este fregado
no me gusta, yo me voy
á esconder piano piano. *Vase.*
Patr. Por Dios que viene?
Sab. Quien viene?
Marc. Corriendo desesperado....
Sab. Quien?
Marc. Vuestro marido, huid,
no haga con vos un estrago.

Sale el Abogado.

Abog. Madama sea enhorabuena,
Dios os haga bien casados,
y vos, y el señor Joaquin
os goceis por muchos años.
A buena hora llego, que *ap.*
parece que hay convidados.
Sab Usted sabe.... *al Abogado.*
Los Pasant. Que ya llega.

Sale Joaquin.

Patr. Don Joaquin en estos casos,
es preciso la prudencia.
Sab. Que vienes alborotando
la calle, hombre?
Joaq. Mira loca,
si yo me quejaba en vano.
Sab. Que dices?
Joaq. Mejor lo entiendes
tú, que no yo.
Abog. Distingamos
por artículos las partes
del hecho, para no errarlo.
Joaq. Yo me alegro de teneros
por un testigo don Mauro.
Sab. Y yo. *Abog.* Pues vaya de pleyto,
que yo defenderé á entrambos.
Joaq. No dijiste que no habia
hoy venido don Leandro?
Sab. Así es. *Joaq.* Y te atreverás
à sostenerlo, si yo hallo
pruebas conque desmentirte?
Sab. Tu eres el interesado,
ponme testigos delante
que defiendan lo contrario.
Abog. Dice muy bien, sine testes
non est valida acusatio.
Joaq. No bastará este sombrero
que yo cogí descuidado
de esta silla en vez del mio?
Sab. El sombrero?
Abog. A esto llamamos
cuerpo del delito, y debe
ir cosido con los autos.
Joaq. De quien es?
Sab. Bien le conozco,
del sobrino de mi amo,
por señas que le estrenó
el dia de todos santos,
y le costó nueve pesos
y medio como está armado.
Joaq. Y que te parece? *Sab.* Que
no pierdes nada en el cambio
porque el tuyo estaba viejo,
y te venia muy ancho
Joaq. Yá, una vez que tu lo tomas
sobre ese tono acabamos
con el pleyto: pues en la hora
resuelvo.... *Sab.* Que?
Joaq. Divorciarnos.
Abog. A mí mejor me está así, *ap.*
porque es el pleyto mas largo.
Sab. Pobre de mí! que salida *ap.*
habrá para deslumbrarlo?
Joaq. Ustedes me servirán
cuando fuese necesario
de testigos.
Los Pasant. Bien está.

Sale Don Leandro.

Leand. Mi sombrero?
Sab. Don Leandro
entrad sin recelo, que
ya está descubierto el chasco.
Leand. Pues como?
Sab. No decia usted,
que era juicio temerario
el mio, y que Joaquin era
muy prudente y ajuiciado,
y hombre que pensaba bien?
Leand. Mucho.
Joaq. Viva usted mil años.

Sab. No replicaba yo á usted
que era tan zeloso y raro,
de tan ruines pensamientos,
que hasta la sombra del gato
le espantaba, y que si viera
álgun hombre por acaso
en la casa, era capaz
de alborotar todo el barrio?
Leand. Es verdad.
Sab No pedí á usted
este sombrero prestado,
para dárselo al descuido,
y hacer un juego de manos,
que sirviera de esperiencia
á la porfia, apostando
que descubriria toda
su ridiculez de plano?
Leand. Todo es al pie de la letra.
Sab. Pues ya lo ha visto usted claro.
Joaq. Yo no, quien dió al señor
mi sombrero? *Sab.* Mentecato
al punto que tu saliste
yo propia se lo he embiado
con la moza. *Joaq.* Catalina?
Sale Catalina.
Cat. Ya voy, que estaba doblando
la mantilla. *Joaq.* Pues de donde
vienes ahora? *Cat.* De un recado
de mi ama, bien lo puede
decir usted don Leandro.
Patr. Amigo queda usted bien.
Marc. Aunque fuera cierto el caso,
quien no disimula? *Joaq.* Como
podia disimularlo,
si yo iba por mi camino,
y haciendo todos reparo
en mi cabeza, miré,
y viendo este sombrerazo,
perdí la paciencia: amigos,
yo confieso mi pecado.
Abog. Visto todo cuanto esponen
las partes contrarias, fallo,
que usté engañó á su muger,
porque no es para casado.
Sab Mas yo sí, pues con mi maña,
mi paciencia, y este emplastro,
él, y otros mas locos que él,
creo que queden curados,
pues zelos sin causa, á veces
producen zelos fundados.
Me entiendes? *Joaq.* Creo que sí,
troquemos pues, don Leandro,
y seamos amigos. *Sab.* De eso,
luego hablaremos de espacio,
que ahora, ya que le dimos
al auditorio mal rato,
es muy justo que el perdon
de los defectos pidamos.
Tod. Y que de los dos sombreros,
concluya el capricho raro.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA. AÑO 1816.
